

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.**



**EL POPULISMO MEDIÁTICO: LA RELACIÓN ENTRE LÓPEZ OBRADOR Y LA  
PRENSA DURANTE SUS PRIMEROS DOS AÑOS Y MEDIO DE GOBIERNO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN PERIODISMO SOBRE POLÍTICAS PÚBLICAS

PRESENTA

**CÉSAR ALAN RUIZ GALICIA**

DIRECTOR DE LA TESIS: **ANDREW PAXMAN**

LECTOR DE LA TESIS: **GABRIELA WARKENTIN DE LA MORA**

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo Primero: una relación en perspectiva histórica.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo Segundo: violencia contra periodistas en México.....</b>	<b>8</b>
<b>Capítulo Tercero: la estigmatización de la prensa.....</b>	<b>16</b>
<b>Capítulo Cuarto: el populismo mediático.....</b>	<b>24</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>30</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>33</b>

## Introducción

Desde la creación de *El Imparcial* con apoyo de Porfirio Díaz, el poder Ejecutivo en México ha contado con un importante repertorio de mecanismos de control de la prensa, ya sea mediante la aportación de recursos, dádivas y prebendas, o en otros momentos recurriendo a la amenaza, la censura y el uso de la fuerza. En ese sentido, el tipo de vínculo que se establece entre el poder político y la prensa en nuestro país depende en gran medida del "estilo personal de gobernar" del presidente en turno. Y es que el titular del Ejecutivo puede salvar las finanzas de un periódico o arruinarlo presionando a los anunciantes; puede facilitar la adquisición de instalaciones o clausurarlas; puede contribuir a la distribución de una publicación o coartarla; puede premiar y castigar la línea editorial de la prensa con el cebo de la publicidad oficial; puede recompensar a un medio otorgándole entrevistas exclusivas o bien puede mantenerlo al margen, entre otras formas de control. Cabe señalar que esto se ha ido suavizando desde los años noventa, como resultado de varios factores, como la aparición y consolidación de diarios como *Reforma*, *Milenio*, *Animal Político*, etc., que han logrado desarrollar otras fuentes de ingreso además de la propaganda gubernamental; también influyó el cambio en las culturas periodísticas al interior de las redacciones (las nuevas generaciones fueron rechazando el "chayote") así como la modificación del trato presidencial hacia la prensa.

Pues bien, en el caso de Andrés Manuel López Obrador, los dos y medio primeros años de este sexenio no han sido la excepción, y ha logrado imponer su propio estilo, con cambios importantes en el ambiente mediático, como reducir en 2019 a la mitad los recursos destinados a la propaganda gubernamental y establecer las conferencias matutinas como un espacio para establecer la agenda pública, lo que supone una innovación en el repertorio de mediaciones presidenciales creadas para establecer su relación con el gremio. Sin embargo, otras inercias permanecen: AMLO no desapareció la preferencia hacia el duopolio televisivo, que sigue siendo el máximo beneficiario de los recursos Estatales de publicidad, además de que sigue siendo premiada la línea editorial oficialista, una práctica representada por el periódico *La Jornada*, que ha sido el diario consentido del actual régimen. Además, a pesar del cambio de gobierno, el ejercicio pleno de la libertad de expresión en México continúa siendo una deuda con el gremio, pues las agresiones y los asesinatos de periodistas se mantienen a la orden del día.

Si bien cada presidente desde Manuel Ávila Camacho ha desarrollado una estrategia para imponer su narrativa en la opinión pública, lo específico del caso de Andrés Manuel López Obrador durante sus dos primeros años de gobierno es la construcción de un modelo de comunicación sostenido en tres pilares: promover la división del ambiente mediático a partir del principio antagonista amigo-enemigo; aplicar mecanismos iliberales de control de la prensa – medidas económicas, administrativas, políticas, retóricas y extralegales– para premiar o castigar las líneas editoriales, con el objetivo de fortalecer al oficialismo y desgastar al periodismo crítico, así como utilizar “Las Mañaneras” como un espacio de propaganda de alcance nacional. La articulación de estos elementos constituye lo que llamo “populismo mediático”.

## Capítulo Primero: una relación en perspectiva histórica

La relación entre la prensa y los presidentes en México ha sido conflictiva, dinámica y plural; en una revisión histórica se verá que se tocan los extremos opuestos de la adhesión total y la resistencia militante al poder presidencial. Ahora bien, más allá de diversidad de experiencias en esta relación excepcional, existen tendencias generales que se pueden señalar.

Una primera idea general es que desde el sexenio de Manuel Ávila Camacho hasta nuestra época el Ejecutivo ha logrado cooptar a buena parte de la prensa a cambio de todo tipo de ventajas económicas, políticas, materiales, fiscales, etcétera (Musacchio 2016). Utilizando sus facultades legales e incluso “extralegales” o “metaconstitucionales” (Carpizo 1978) el Ejecutivo ha propuesto un pacto de apoyo mutuo con los medios impresos que se someten a sus mandatos: el chayote (pago o regalo que se otorga a ocasionalmente a periodistas), el embute (pago semanal, quincenal o mensual para comprar periodistas) y el “fondo para reptiles” (una bolsa de sobornos que se entregaba a periodistas desde inicios de los años cuarenta), el uso discrecional de la publicidad oficial, el otorgamiento de privilegios, los apoyos de publicidad o la venta de papel a precios subsidiados son algunos de los beneficios que han obtenido las empresas y los periodistas que deciden colaborar con el poder en México.

Los pliegues de esta relación son explorados por Rafael Rodríguez Castañeda (1993) quien articula su discurso a través de la remembranza de un rito discontinuado: el banquete ceremonial que desde 1951 hasta el 2001 organizaron anualmente un grupo de periodistas cercanos al poder con el objetivo de reafirmar su adhesión al presidente. Este acto se inauguró el 7 de junio de 1951, cuando Rómulo O’Farril, José García Valseca y Martín Luis Guzmán, entre otros, promovieron un homenaje y organizaron una comida para el presidente Miguel Alemán, “en agradecimiento por hacer posible la libertad de prensa”. Un año después, una ironía siniestra permitió que esta celebración de la subordinación del periodismo fuera también considerada como “El día de la libertad de prensa”.

Rodríguez Castañeda muestra el doblez como marca de la relación entre el Presidente y la prensa, empezando por Miguel Alemán, quien fue celebrado como "garantía de la libertad de

expresión", pero presionó el despido de José Pagés Llergo de la revista "Hoy" por publicar una foto incómoda en la que su yerno, Carlos Girón, es captado con la mirada clavada en el cuerpo de una modelo durante un desfile, ante la mirada molesta de la hija del mandatario, Beatriz Alemán Velasco (Rodríguez Castañeda 1993, 18). El "protector de la libertad" Alemán también se encargó de destruir "Presente", una revista que publicaba caricaturas humorísticas para denunciar la corrupción imperante, misma que fue dirigida por Jorge Piñó Sandoval, quien incluso prefirió irse por un tiempo del país para evitar ser objeto personal de la ira presidencial.

Esta doble cara del poder ejecutivo con la prensa, su lógica de "plata o plomo" es una de las características de definirán la relación, como se nota a lo largo de la exposición de Rodríguez Castañeda, quien muestra que el PRI estableció una cultura política de presidente-patriarca y de "institucionalismo" en que los conflictos se deben dirimir "dentro" de las instituciones existentes, de modo que cualquier esfuerzo "por fuera" era considerado como una amenaza para el régimen.

Rodríguez Castañeda recorre los sexenios de Alemán hasta Salinas, aportando una visión recargada en anécdotas, oradores, gesticulaciones, peticiones y genuflexiones, a través de los discursos emitidos el Día de la Libertad de Prensa como hilo conductor. Su narrativa tiene un aire antropológico, retratando a los personajes de época que desfilan por los teatros del poder. No hay que obviar que, como su nombre lo indica, el libro de Rodríguez Castañeda recarga sus energías en denunciar a "La prensa vendida", y en segundo lugar, al poder que la compra, por lo que tiene un tono de reclamo contra la parte del gremio que se ha acomodado como comparsa del presidente.

Si Rodríguez Castañeda se muestra fascinado por la ritualidad de la cultura presidencialista, Scherer (1986) representa un paso más adelante. El famoso director de Excelsior y de Proceso realiza una larga meditación sobre la condición humana del máximo mandatario y su relación con la prensa nacional, esto a través de un vívido anecdotario personal. No estamos frente a un documento cronológico, ni con pretensión de puntualidad histórica, sino frente a un conjunto de memorias que se atropellan para dar cuenta de las experiencias de su autor, quien fue un actor protagónico en las tensiones entre la prensa y el poder presidencial.

A través de los relatos de Scherer se descubre una segunda tendencia general de la relación entre la prensa y el presidente en México, y es que el periodismo crítico también se ha ejercido como una cadena de favores y un “arte de la guerra” en la que hay que “elegir las batallas”, y donde el margen de maniobra es dictado por el pulso político del momento. El oficio contra el poder se ejerce dentro de un perímetro marcado por líneas borrosas; el deber del periodista trasciende al registro de sucesos, porque además debe gestionar la información para que ésta no rebase un límite sagrado que provoque la ira presidencial. El periodismo se vuelve un ejercicio contencioso, de cálculo político, en que el primer reto para el periodista es superar su propia autocensura, y el segundo, tener “la inteligencia” de evitar ir demasiado lejos, al punto en que lo acallen a él o a su medio: sin revista, sin periódico, tampoco hay periodismo.

A este punto vale la pena retomar la visión de Humberto Musacchio (2016) quien muestra que, como correlato al poder presidencial, se desarrollaron periodistas-cacique (como Scherer y Becerra Acosta) que ejercen su poder de manera vertical, con privilegios inusitados, y que forman parte del *statu quo*, lo que al final les da ventajas en sus interacciones con el poder. Esta visión es reforzada por otro historiador del periodismo nacional, Arno Burkholder (2016) quien señala este tipo de comportamiento y de ejercicio del poder al interior de las empresas periodísticas en su libro sobre la historia del diario Excélsior.

No hay que dejar de mencionar a este punto un problema del que adolece el mismo Musacchio, y que es muy común: al concentrarse en el papel de las grandes figuras y de los enormes medios capitalinos, se pasa por alto el importante papel de los medios locales en la historia de la resistencia del gremio al poder, que en la práctica no era algo exclusivo de la Ciudad de México. En un importante estudio sobre la historia del periodismo nacional (Gillingham et al. 2018, 16) se recupera, por ejemplo, que a inicios de los años sesenta la mitad de las editoriales en diarios locales eran o independientes o contrarias a la posición gubernamental. En el mismo libro, en un artículo de Javier Garza Ramos (Gillingham, 266) se prueba que los diarios locales de hecho jugaron un papel crucial en la democratización del país, pues los estados donde fueron ganando candidatos opositores al PRI existía una prensa local vigorosa que impulsó esos cambios, como fue el caso de *La opinión* y *El Siglo de Torreón*, *El Norte* en Monterrey, *El Diario de Yucatán*

en Mérida, el *A.M.* de León en Guanajuato, *El Diario* de Chihuahua y el *Diario de Ciudad Juárez*, así como *El Imparcial* de Sonora. Esto se debe a que eran estos periódicos quienes cubrían a los candidatos opositores locales, quienes reportaban las elecciones, los fraudes y las protestas posteriores.

Es oportuno asentar a una tercera tendencia general, que se puede rastrear en las relaciones entre el Poder Ejecutivo y la Prensa en México a través de las lecturas mencionadas: el importante papel que han jugado “los intermediarios”, a quienes siempre se nombra, pero que por alguna razón no han sido tratados en un estudio particular. Se trata de figuras que han tenido el rol de voceros y jefes de oficina de prensa o comunicación de presidencia, quienes han sido las pinzas para apretar o destensar las relaciones entre el gremio periodístico y el poder político. Hay que considerar a Jesús Ramírez, en el actual gobierno; a Rubén Aguilar, el famoso vocero de Fox; en José Carreño Carlón, Coordinador de Comunicación Social durante los últimos años del sexenio de Carlos Salinas, quien es recordado por impulsar exitosamente una opinión pública favorable al Tratado de Libre Comercio y al programa social estrella del salinato, Solidaridad; a Manuel Alonso, quien le negó a Scherer la posibilidad de acercarse a Miguel de la Madrid por unos cartones de Naranjo; a Mauro Jiménez Lazcano, director de Comunicación Social de Gobernación durante la presidencia de Miguel de la Madrid, quien fue considerado en su época como “uno de los principales manipuladores de la información en México” (al que se le recuerda por su ocultamiento de los bombazos en el Palacio Nacional, en acuerdo a Rodríguez Castañeda, P. 242); a Fausto Zapata, Subsecretario de Presidencia durante Echeverría y encargado de su relación con los medios (que fue clave en el *golpe a Excélsior*, en acuerdo con Vicente Leñero en “Los Periodistas”) por mencionar solo algunos casos. Estos *intermediarios* tienen un papel de interés en la definición de las relaciones entre la prensa y la presidencia, y que futuras investigaciones podrían centrarse en el rol de estas figuras más allá del libro sobre la comunicación presidencial de Rubén Aguilar y Yolanda Meyenberg (2015) que de hecho está más centrado en la estrategia comunicativa que en el papel histórico de estos personajes en la relación entre el Ejecutivo y la prensa.

Como se puede intuir en estas pinceladas generales del tema, la relación entre la Prensa y el presidente en México está poblada por personajes apasionantes, figuras históricas peculiares,



operadores silenciosos, intermediarios oscuros, grandes cantidades de recursos, complicidades, acuerdos tácitos, rituales, maniobras, y mucha política.

## Capítulo segundo: violencia contra periodistas en México

En acuerdo con el proyecto memorial *Tu y yo coincidimos en la noche terrible* (documentado desde 2012) el 5 de febrero de 2014 el periodista y fotógrafo veracruzano Gregorio Jiménez de la Cruz, “Goyo”, quien colaboraba en la agencia de noticias *Notisur* y en el periódico local *El Liberal del Sur*, fue privado de su libertad en su propio domicilio por hombres encapuchados. Seis días después, su cuerpo fue encontrado en una zanja, junto al de Ernesto Ruiz Guillén, un líder social y amigo personal de “Goyo” que había sido secuestrado meses antes, y cuya desaparición había denunciado el periodista. Luego de una campaña de presión del gremio, las investigaciones judiciales establecieron que la causa del asesinato de “Goyo” no era la denuncia de desaparición de su amigo, ni tampoco que estaba documentando los asesinatos en el bar “El Palmar” en Coatzacoalcos: para las autoridades se trató de “una venganza, un asunto personal”, y aunque prometieron “seguir investigando”, a la fecha no existe certeza sobre el verdadero móvil del asesinato de “Goyo” ni de quiénes ordenaron su ejecución.

El caso de Goyo es un ejemplo típico de asesinato de periodistas en México: como Goyo, la mayoría no son “de alto perfil”, sino que se trata de periodistas locales cuyo trabajo no suele atraer reflectores, a pesar de ser ellos quienes ejercen la profesión en primera línea en localidades violentadas por el crimen organizado y la corrupción; en el caso de Goyo, como en el de decenas de periodistas asesinados, las autoridades desestimaron su trabajo periodístico como línea de investigación, lo revictimizaron, y nunca llegaron a castigar a los autores materiales ni intelectuales del asesinato, por lo que al final el crimen permanece impune.

En acuerdo con el Committee to Protect Journalists (CPJ’s Database, 2021), la mayoría de los periodistas en el mundo han sido asesinados por razones políticas (553 de 1068, entre el 2000 y el 2021); en segundo lugar, por investigar temas de corrupción (230), y en tercer término, por realizar trabajos sobre el crimen (209 casos). En sus datos, los principales asesinos de periodistas a nivel global son grupos políticos (368 asesinatos), seguidos de oficiales de gobierno (184 casos) y en tercer lugar los grupos criminales (138 periodistas asesinados en el mundo).

En el caso de México, la violencia contra periodistas ha variado en términos de frecuencia, pero es una constante. En acuerdo con el recuento de Carlos Moncada (2012) el asesinato de periodistas incómodos se puede rastrear hasta el porfiriato, periodo en que fueron asesinados por lo menos siete periodistas, siendo los gobernadores sus principales verdugos.

Aunque la intensidad de la violencia y los factores que la producen han cambiado a lo largo del tiempo, en acuerdo con el “White Paper on Global Journalism (FIJ 2020), México es el segundo país con más periodistas asesinados entre el periodo 2000-2020, solo después de Iraq, y el segundo lugar más peligroso del mundo para ejercer el periodismo, considerando que desde los años setentas y ochentas el gremio nacional ha sido golpeado intensamente por asesinatos de sus integrantes, mientras que en el caso de Iraq los homicidios de periodistas están circunscritos al periodo del conflicto armado.

¿Cómo México se ha convertido en un país donde asesinan a tantos periodistas? Una posible hipótesis sobre los asesinatos de periodistas en México puede ser la alternancia política federal y en los estados: es un hecho que la violencia contra periodistas se incrementó luego de la transición del año 2000, por lo que se puede pensar que con la salida de el PRI del gobierno y ante la emergencia de los cárteles de la droga, decayó el aparato de control político y territorial del país, lo que supondría un aumento generalizado de la violencia, incluyendo los asesinatos de periodistas: a mayor violencia general, mayor violencia particular contra el gremio.

La fuerza de este argumento se encuentra en que existe un cambio significativo entre Zedillo y Fox, pues fueron asesinados cinco periodistas más en el sexenio del mandatario guanajuatense. En cuanto a los problemas de esta presunción, se puede retomar lo que señala la Federación Internacional de Periodistas: las agresiones y asesinatos de periodistas mexicanos se remontan a los años 70's y 80's, un periodo de entre dos y tres décadas previas al año 2000, cuando tuvo lugar la transición. Por otro lado, si se siguen los datos de CPJ, durante el sexenio de Vicente Fox ocurrieron dieciséis asesinatos de periodistas, una cifra terrible, pero menor en relación a sus sucesores, por lo que la relación entre transición política y violencia contra el gremio puede ser un factor necesario, pero no suficiente para explicar el fenómeno.

Vale la pena mencionar una hipótesis muy interesante sobre el aumento de la violencia contra periodistas luego de la alternancia, propuesta por Andrew Paxman en su libro sobre el cacicazgo de los gobernadores (Paxman 2018), en donde explica que la clave para entender el fenómeno no es un declive en el control territorial resultante de la salida del PRI del gobierno, sino que el Ejecutivo fue perdiendo poder frente a los gobernadores, quienes se volvieron autócratas en los territorios bajo su mando, en gran parte porque el Senado está facultado para destituir a un gobernador –lo que solía ocurrir a instancias del presidente– pero que, al conformarse gobiernos divididos, este control presidencial se perdió; además, la reforma fiscal de 1998 les dió a los gobernadores mayores fondos, lo que aumentó su autonomía financiera, logrando fortalecerlos frente al Ejecutivo. El problema de esta hipótesis es que el actual presidente cuenta desde 2018 con un gobierno de mayoría en el Congreso, por lo que tendría la capacidad de castigar –presumiendo que tenga voluntad política– tanto los excesos de los gobernadores como sus intolerables ineptitudes –por ejemplo, no garantizan la seguridad de ciudadanos y de periodistas en los territorios que gobiernan– como se supone que hicieron otros presidentes antes de la alternancia. Vale señalar que el libro referido apareció antes de la toma de protesta de AMLO, por lo que, si bien necesita reformular los alcances de su hipótesis, definitivamente aportó una explicación coherente con la información disponible en el momento en que se publicó.

Otra hipótesis respecto a los asesinatos de periodistas es que se debe al inicio de la llamada “Guerra contra el narcotráfico” impulsada por Felipe Calderón. Cuantitativamente esta afirmación tiene sentido: la violencia general y la violencia contra periodistas se incrementaron notablemente en el periodo de Calderón, por lo que se puede suponer que esta sería la variable más importante para comprender los asesinatos de periodistas mexicanos.

El límite de esta última afirmación es que en acuerdo con Artículo 19 se ha documentado que por lo menos la mitad de las agresiones contra periodistas en México (ya sean amenazas, ataques físicos o materiales, hostigamiento, intimidación, etc.) son realizadas por funcionarios públicos, algo que se manifiesta en sus reportes de los últimos cinco años. Vale señalar que aquí estamos suponiendo que el crimen organizado y los funcionarios del Estado operan de forma separada, aunque no necesariamente es así. De hecho, existe una enorme penetración de grupos criminales en la estructura del Estado mexicano: en acuerdo con el índice de ENACT (Organised Crime

Index-África, 2019), México es el tercer país con mayor penetración del crimen organizado en el Estado (7.38) solo detrás de Nigeria (7.70) y Colombia (8.20). Esto da pie a una reflexión: aunque separar ambos factores puede ser útil con fines analíticos, en realidad es necesario complejizar el análisis de los actores. Por otro lado, vale agregar que, como señala Artículo 19, la mayoría de las y los periodistas amenazados no temen al gobierno en su conjunto, sino a funcionarios que ellos suponen tienen vínculos con el crimen organizado.

En este punto vale la pena mencionar que Viridiana Ríos estableció en un estudio estadístico (Ríos *et al*, 2012) que hasta inicios de la pasada década no existía homogeneidad de riesgo en México para los periodistas (puesto que no habían ocurrido asesinatos contra el gremio en estados como Quintana Roo, Tlaxcala y Yucatán) y que no había una correlación entre el aumento generalizado de la violencia y el asesinato de periodistas, sino que los asesinatos de periodistas estaban relacionados con la operación de grupos criminales que entran en disputa en un mismo territorio. Dicho de otra manera: Ríos descubrió que en las ciudades donde hay rivalidad delincencial asesinan a más periodistas.

Esto lo corrobora en un artículo posterior (Ríos 2013) en donde muestra que en los 10 municipios con tasas de homicidio más altas ningún periodista fue asesinado, mientras que en municipios con alta rivalidad delincencial como Ciudad Juárez, Chihuahua, o El Oro, Durango, se presentan altos índices de asesinatos de periodistas. Otro dato importante que aporta Ríos es que existen carteles que tienden a matar periodistas, mientras que otros son poco violentos con el gremio: por ejemplo, en las ciudades donde operaron los Zetas y las fracciones separatistas del Cártel de Sinaloa se concentraron 66% de los asesinatos de periodistas.

Estos datos ofrecen pistas del problema, pero quedan márgenes de incertidumbre, también a causa de otro gran obstáculo analítico, que son las inconsistencias de registro. La Comisión de Derechos Humanos reporta 153 periodistas asesinados entre el año 2000 y el 2019, mientras que, por su parte, la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos cometidos contra la Libertad de Expresión (FEADLE, 2020) reconoce a 99 periodistas asesinados en ese periodo, de los cuales por lo menos 32 habrían sido ejecutados por ejercer su profesión. Artículo 19 reporta 137 asesinatos en el mismo lapso, mientras que el CPJ reconoce 116 casos.

Estas cifras discordantes entorpecen la búsqueda de justicia; por otro lado, la FEADLE y Artículo 19 desagregan en sus datos a los periodistas asesinados por razones “relacionadas con su trabajo”. Esta categoría es bastante problemática, porque es el registro parte de la premisa de que los Ministerios Públicos mexicanos conformaron los expedientes de manera adecuada y que le dieron seguimiento a los casos correctamente. Esta presunción es muy difícil de sostener, sobre todo si se considera que en acuerdo con Artículo 19 (2019a) del total de investigaciones que inició la FEADLE por asesinatos de periodistas, en el 99% no se ha logrado una sentencia condenatoria, lo que ofrece un retrato de las deficiencias en las investigaciones y en la construcción de los casos.

Estas hipótesis ayudan a entender la complejidad del problema. Es un hecho que no existe una causa única de la violencia contra el gremio periodístico, pero todo apunta a que la penetración de grupos del crimen organizado dentro del Estado, su diversificación, las disputas territoriales que entablan entre sí, el aumento del poder de los gobernadores, además del cambio de manos del poder político de la alternancia, crearon un contexto que ha incrementado drásticamente los asesinatos de periodistas. En cualquier caso, la figura del funcionario público vinculado al crimen organizado es un perfil de agresor de periodistas que será muy útil estudiar y desarrollar en estudios posteriores.

\*\*\*

El asesinato de periodistas es un problema transexenal. En ese sentido, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador no es el causante del problema, pero es la actual autoridad responsable de combatirlo. Por otro lado, existen elementos para establecer que este gobierno no solo ha sido omiso frente a esta crisis, sino que, de hecho, la ha empeorado. La tesis en este apartado es simple: ante un problema que se agrava, el actual gobierno ha permitido el debilitamiento de las instituciones que fueron creadas para contener sus efectos catastróficos.

De inicio se pueden comparar los sexenios de Calderón, Peña Nieto y López Obrador en términos de asesinatos y agresiones en contra del gremio. La base de datos del CPJ<sup>1</sup> muestra que 116 periodistas han sido asesinados en México entre el 2000 y el 2020. En términos totales, durante el sexenio de Felipe Calderón fueron asesinados 41 periodistas, durante el periodo de Enrique Peña Nieto, 45 integrantes del gremio, mientras que en el caso de Andrés Manuel López Obrador, solo del 2019 a diciembre del 2020 ya se contabilizan 20 periodistas asesinados, un ritmo de incidencia mayor que en los dos anteriores sexenios (revisar Anexo). En estos registros, el año más letal para la prensa nacional tuvo lugar en el presente sexenio, con 11 casos de periodistas asesinados en 2019, seguido por el año 2010, cuando fueron asesinados diez periodistas.

En términos de agresiones totales contra el gremio,<sup>2</sup> durante el sexenio de Felipe Calderón se registraron 1 mil 92 ataques (Artículo 19 2014); en el periodo de Enrique Peña Nieto se registraron 2 mil 735 agresiones (Artículo 19 2019b); en cuanto a Andrés Manuel López Obrador, solo en el primer año y medio se registraron 1 mil 15 agresiones contra periodistas y medios (Art. 19, 2020a), con lo cual en este breve periodo prácticamente igual al sexenio de Calderón.

Vale la pena agregar que en el actual sexenio ni siquiera la pandemia aminoró el número de agresiones en contra de periodistas, pues en acuerdo con Artículo 19 y CIMAC (Espacio OSC et al. 2020) “se registraron 112 agresiones contra la prensa relacionadas con coberturas de la pandemia de COVID-19: 47 fueron contra hombres, 42 contra mujeres y 23 contra medios, así como el asesinato de 6 periodistas, incluida una mujer, durante el 2020”.

¿Qué explica el crecimiento de agresiones y de asesinatos contra periodistas? Del aumento de las agresiones, se puede formular una hipótesis “incrementista”. Por ejemplo, que ha aumentado la cultura de la denuncia de esta clase de ataques a partir de la aparición del mecanismo de protección federal (2012) y de algunos mecanismos locales, por lo que no es que ocurran más,

---

<sup>1</sup> <https://cpj.org/data/>

<sup>2</sup> Es importante señalar que la metodología de registro de agresiones de Artículo 19 ha ido cambiando durante los últimos años, por lo que aquí se considera la cifra de agresiones totales, sin distinguir su nivel de gravedad.

sino que se reportan más. También es posible asumir que el uso de las redes sociales se ha expandido a lo largo de la última década, de modo que es normal que con su masificación también se incrementen los ataques por estas vías. Sin embargo, en acuerdo con el último informe de Artículo 19 (2021), durante el último año solo el 27% de las agresiones fueron digitales; por otro lado, eso no cambia el hecho que estas agresiones existen, que se han incrementado y que su incidencia menoscaba la libertad de expresión, además de que los mecanismos existentes no tienen protocolos de protección para casos de violencia digital, como señala la organización. En este punto es importante: a) evitar naturalizar la violencia digital contra periodistas; b) observar que las agresiones son graves por sí mismas y que pueden escalar de lo digital a lo físico; c) considerar que el Signa Lab del ITESO (2019) ha documentado el uso de bots en redes sociales como una estrategia para atacar y ridiculizar a opositores al actual gobierno, por lo que estos ataques no siempre son casos aislados, sino que también son el resultado de una estrategia deliberada para debilitar, estigmatizar y golpear a periodistas que no se pliegan al gobierno Andrés Manuel López Obrador.

En cuanto a la escalada en los homicidios de periodistas, en acuerdo con los datos recabados, se explican por un aumento de la rivalidad delincencional. Sin embargo, no existen estudios que den seguimiento a esta variable. Al respecto, Leopoldo Maldonado, director regional de Artículo 19 para México y Centroamérica, responde que “Ríos hizo algo interesante, pero hacen falta más análisis estadísticos y cruzar con otras variables para tener certezas”.

En cualquier caso, frente a una crisis que se agrava, durante los primeros dos años del actual gobierno no se ha visto voluntad política para cambiar esta realidad. En términos económicos y presupuestales el actual gobierno no está apostando por defender a las y los periodistas. Hay que considerar, primero, que por decreto eliminó el 75% del presupuesto de gastos operativos de la administración pública federal, lo que afectó los fondos destinados a la protección de periodistas, pues el recorte se mantiene en el Presupuesto de Egresos de la Federación de 2021. Por otro lado, con el decreto para la extinción de los fideicomisos también produjo incertidumbres en la defensa de periodistas y defensores de Derechos Humanos, pues el Fideicomiso No 10232 era el que dotaba de recursos al Mecanismo Federal de Protección para Personas Defensoras de Derechos humanos y Periodistas, así como del Fondo de Ayuda,



Asistencia y Reparación Integral (FAARI). Vale señalar que a pesar de la extinción de estos fideicomisos, los recursos anuales de estas instituciones de protección se siguen entregando – con el 75% de recorte por austeridad–, pero ahora por medio de la Secretaría de Gobernación.

### Capítulo tercero: la estigmatización de la prensa

Durante la Feria Internacional del Libro del 2020 se realizó el foro “Libertad de expresión en el marco de la 4T”, un espacio en el que Héctor Aguilar Camín declaró: “podemos discutir si AMLO es el presidente que más ha sido atacado, pero lo que es seguro es que es el presidente que más ha atacado e insultado a la prensa”. Hay que comenzar por la primera parte de esta afirmación: ¿Es realmente AMLO el presidente más atacado por la prensa nacional? En acuerdo con Luis Estrada (El Universal 2020) hasta septiembre del 2020 AMLO había dicho por lo menos ocho veces que era el presidente más atacado en los últimos cien años, y siete veces que fue el presidente más agredido por la prensa desde Francisco I. Madero. Estrada decidió revisar “un día al azar” (el 24 de septiembre) los siete diarios de principal circulación en el año 2008 (en el sexenio de Calderón), y encontró que el 61% de las columnas de opinión eran contrarias al gobierno; luego revisó el mismo día del 2014 (en el sexenio de Peña) y consignó que 73% eran opiniones negativas a dicha gestión. Estrada señala que este monitoreo de las columnas de opinión fue antes a las dos grandes crisis de esos sexenios: todavía estaba lejos la época más sangrienta de la “guerra contra el narcotráfico” de Calderón y aún no ocurría Ayotzinapa, por lo que ni Calderón ni Peña estaban en la peor parte de su sexenio. Considerando que AMLO se había quejado días antes de tener 66% de notas negativas, no podía ser considerado el presidente más atacado por la prensa, pues ese lugar lo ocuparía Peña Nieto. Hay que enfatizar en que Estrada publicó este dato –claramente limitado– como prueba del error en los dichos del presidente.

En contraposición a su ejercicio, el 15 de octubre del 2020 AMLO presentó en su conferencia matutina un estudio en el que se compara el trato de la prensa hacia Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y a su gobierno durante los dos primeros años de gestión, realizado por la empresa de monitoreo de medios “Intélite”, misma que declara existir desde hace diez años, y que en acuerdo con su página de internet, ha prestado servicios a gobiernos locales, empresas paraestatales nacionales y marcas internacionales. En acuerdo con los datos de esta compañía, durante el primer bienio de AMLO se escribieron 414 textos de opinión sobre su gestión en los ocho principales diarios del país, de las cuales 228 fueron negativos, 153 neutros y 25 positivos; en los primeros dos años de Peña se habrían publicado 248 textos, de los cuales 91 fueron

negativos, 122 neutros y 35 positivos, mientras que entre 2007 y 2009, con Calderón al frente de la administración federal, se habrían vertido 183 opiniones, de las cuales 83 fueron negativas, 91 neutras y nueve positivas. En acuerdo con estos datos –que corresponde a dos años de monitoreo de medios y no solo un día, como en el estudio de Estrada– AMLO sí es el presidente más atacado por la prensa (55% de textos son en su contra), seguido por Felipe Calderón (45% de notas negativas) y con Peña Nieto en tercer sitio (37% de columnas contrarias a su gestión). Cabe señalar que cuando AMLO presentó este estudio en conferencia, se le cuestionó sobre quién y por qué realizó este estudio, a lo que el presidente contestó que era de una empresa “independiente”, mientras que Jesús Ramírez señaló que se trata de la compañía “más antigua que hace este tipo de monitoreo”. Al final del día, este estudio fue subido a la página de Presidencia (Presidencia de la República 2020), donde se puede consultar.<sup>3</sup>

No sobra señalar que, al ir hacia atrás, se descubre que también Fox se quejó por el trato de la prensa hacia su gestión. En una declaración para La Jornada de 2001, (Scherer y Monsiváis 2003, 327) el entonces presidente se lamenta: “La información que sale en los noticieros resulta positiva, objetiva a o neutral. Pero cuando nos vamos a las plumas, ahí sí nuestro bateo es bajísimo, tenemos que 70% y acaso 80% son en contra mía, siempre criticando, siempre duro; solo 20% o 25% nos hacen algún reconocimiento”. Se puede responder que todo líder se queja del trato de los medios, pero lo relevante aquí es la centralidad de esa querrela en la comunicación de AMLO, para quien la prensa representa una enorme incomodidad, a diferencia de la radio o la televisión.

Sirva esto para probar que la prensa suele incomodar a los presidentes, aunque letra impresa parece mucho menos poderosa en el siglo XXI de lo que fue durante las dos centurias pasadas. Luego de la transición, ante la enorme penetración de la radio, la televisión, y posteriormente, las plataformas en internet, se creó la impresión de que es muy poco lo que un periódico puede hacer frente a sus competidores. El mismo AMLO ha ensalzado muchas veces el papel de “las benditas redes sociales” como una alternativa romper el “cerco mediático”. En ese sentido sorprenden las constantes confrontaciones del actual mandatario con los periódicos nacionales:

---

<sup>3</sup> Por la sospecha razonable que se puede establecer respecto a la calidad de estos datos, considero que al final del sexenio de López Obrador se tendrá que realizar un estudio comparativo, de carácter académico, que abarque los sexenios completos de los últimos tres presidentes para obtener una cifra que otorgue certezas.

¿Les da el presidente una importancia que ya no tienen? ¿Por qué le cala tanto a los presidentes mexicanos la crítica de la prensa?

Una causa principal es que las revelaciones periodísticas cotidianas se siguen publicando principalmente en los periódicos, que son leídos por las élites; que la inmensa mayoría de las informaciones noticiosas se producen en ellos, y que además continúan siendo espacios privilegiados para la producción de opinión y crítica, por lo que, en última instancia, la palabra escrita es todavía una fuente primordial de ideas en la vida pública, y la materia prima informativa que luego es retomada, transformada y exportada a través de otros canales mediáticos. Siguiendo a Rosental Alves (2005) la prensa es influyente porque ha sido clave para la democratización en América Latina, pues pasó de ser “el perro faldero” del poder, a convertirse en el “perro guardián” de lo público. Esto explica por qué el actual presidente y sus predecesores resienten los comentarios negativos de la prensa incómoda.

Aclarado lo anterior, ¿es verdad que AMLO es el presidente que más ha atacado a la prensa verbalmente? En términos cuantitativos, no existe un estudio robusto sobre el tema. Hay datos sueltos que ofrece Estrada, por ejemplo, quien señala que a septiembre del 2020 AMLO había atacado en 64 ocasiones a los “intelectuales orgánicos”, nombrando específicamente 29 veces a Enrique Krauze y 25 ocasiones a Héctor Aguilar Camín (Estrada 2020). Sin embargo, hasta el momento no existe un conteo integral de los ataques de AMLO a la prensa, lo que ha sido corroborado por Leopoldo Maldonado, Director Regional de Artículo 19, quien aseguró –en entrevista para este trabajo– que dicha organización realizó el ejercicio entre Enero y Abril del 2021, contabilizando 17 agresiones de López Obrador contra la prensa; sin embargo, Maldonado declara que no conoce que se haya realizado una investigación parecida para revisar los años anteriores del actual gobierno. Por tanto, lo adecuado es hacer un recuento de las principales declaraciones y roces que ha tenido el presidente con la prensa, con el objetivo de conocer su alcance, la función que cumplen y la gravedad de las mismas.

En septiembre de 2018, en una gira de “agradecimiento”, Andrés Manuel llamó “prensa fifi” a los periodistas que “lo sacaban de contexto” (Proceso, 2018), pero solo fue el inicio, porque AMLO continuó utilizando ese término para referirse a la prensa opositora a su gobierno. Ahora

bien, ¿qué significa “prensa fifi”? En acuerdo con sus propias palabras, “los fifis fueron los que quemaron la casa de los Madero, los fifis fueron los que hicieron una celebración en las calles cuando asesinaron atrocemente a Gustavo Madero, cuando los militares lo sacrificaron, que es una de las cosas más horrendas y vergonzosas que ha pasado en la historia de nuestro país, salieron los fifis a las calles a celebrarlo y había toda una prensa que apoyaba esas posturas” (Animal Político 2019).

Aquí vale la pena recurrir a un fragmento de historia. Daniel Cosío Villegas (1972, 78) escribió con una asombrosa actualidad sobre cómo un presidente mexicano tomaría las críticas a su gestión. “Y como no todas las críticas a su gobierno, y aún a él personalmente, serán mesuradas, ni inteligentes ni mayormente fundadas, nada extraño sería que el gobierno comenzar a distinguir entre las “buenas” y las “malas”, para acabar por sostener que aceptan las primeras, pero no la segundas. Y para ello echaría mano de una idea muy arraigada en los círculos oficiales: que por una razón o por otra, en México es absolutamente necesario mantener incólume la autoridad del jefe del Estado, porque, de lo contrario, el país caería en la anarquía. Y apoyarían esa idea con el antecedente histórico del presidente Madero, cuya caída y final desaparición no ha dejado de atribuirse a haberlo ridiculizado varias publicaciones periódicas de la época”.

Volviendo al recuento, el 15 de abril del 2019, ya siendo presidente, AMLO dijo en alusión a la confrontación que tuvo con Jorge Ramos – un famoso y polémico periodista de Univisión– sobre las cifras de homicidios: “vi a un columnista diciendo que los que venían aquí (a La Mañanera) no eran buenos periodistas, que Jorge Ramos sí era buen periodista. Yo discrepo y creo que ustedes no solo son buenos periodistas, son prudentes, y aquí están viendo que, si ustedes se pasan, ya saben lo que sucede” (El Financiero 2019a).

El 23 de mayo de ese mismo año desde presidencia se difundió una lista de treinta y seis periodistas que recibieron contratos millonarios por publicidad y comunicación social durante el sexenio de Enrique Peña Nieto. En acuerdo con el documento, el grupo obtuvo en conjunto más de mil millones de pesos, siendo empresas en que participa Joaquín López-Dóriga las máximas beneficiarias, con 251 millones de pesos; en segundo lugar, estaban compañías con las

que tenía algún vínculo Federico Arreola, con 153 millones; y en tercer sitio, Letras Libres, con 144 millones de pesos obtenidos del gobierno por publicidad y servicios. En esta oportunidad, AMLO dijo: “Ya ven cómo es el hampa del periodismo”. En respuesta a estas palabras, Raymundo Riva Palacio –quien recibió más de 31 millones de pesos en publicidad oficial– twitteó: “Lo que si es demostrable y habla del interés político del desprestigio es que más allá de cualquiera de estas consideraciones, fueron contratos de publicidad que se ajustaron a los criterios establecidos, a la ley y se pagaron impuestos” (Expansión 2019a).

El 22 de julio de ese mismo año, AMLO reclamó al periodista Arturo Rodríguez, de Proceso, por la línea editorial de la revista: “Proceso no se portó bien con nosotros; ya casi no lo leo” (Proceso 2019). El 31 de octubre, aludiendo nuevamente al asesinato de Madero, declaró: “¿Saben qué llegó a decir Gustavo Madero? “Le muerden la mano a quien les quitó el bozal”. Eso no se lo perdonaron, nunca. Por eso se ensañaron con él, primero con Gustavo Madero y luego con su hermano. Yo no quiero que nunca jamás vuelva a suceder eso. Esa es de las historias más vergonzosas del periodismo y de la política en México” (El Universal 2019).

El 11 de septiembre del 2020 AMLO llamó al periódico Reforma “pasquín inmundos” por una nota que apareció en la portada sobre desvíos y corrupción del gobierno morenista en Macuspana, Tabasco, lugar del que es originario el mandatario. El presidente declaró además que el diario era “protector y patrocinador de Carlos Salinas de Gortari” (Aristegui Noticias, 2020). El 25 de septiembre del mismo año decidió realizar un “Mensaje sobre el análisis del género de opinión” en un Facebook Live (AMLO 2020), en donde nombró a los periodistas que estaban a favor y en contra suya, concluyendo que “el 66% de las columnas se oponen a la cuarta transformación”. Un análisis semejante se realizó el 15 de octubre, cuando el presidente tomó el estudio de opinión de Intélete y leyó varios nombres de periodistas opositores para exhibirlos: “Maricarmen Cortés, no sé de dónde sea; Leo Zúckerman; Pascal Beltrán del Río, este es Excélsior, también soy su cliente; Raymundo Riva Palacio...en fin. Nada más para aclarar”.

\*\*\*

¿Cuál es la gravedad de las palabras del Ejecutivo? En acuerdo con un comunicado conjunto de Artículo 19, Reporteros Sin Fronteras y el Comité para la Protección de Periodistas (Artículo 19, 2020) las manifestaciones públicas de AMLO son preocupantes porque estigmatizan el trabajo periodístico y son replicadas por funcionarios y particulares a nivel local, lo que produce un ambiente contrario al ejercicio de la libertad de prensa y de expresión, que se convierte en intimidación, hostigamiento y amenazas de muerte contra periodistas.

Aquí es necesario establecer un matiz. Aunque cualquier demócrata puede compartir este diagnóstico, es importante señalar que no existe evidencia de que alguno de los dichos de AMLO *en concreto* haya sido replicado en un ataque o asesinato de periodistas. Es un hecho que sus declaraciones contribuyen a un clima de estigmatización del trabajo periodístico, pero hay que decir que no existe un vínculo probado entre las declaraciones de AMLO y violencia directa contra periodistas.

Sin embargo, existen incidentes documentados respecto a las consecuencias de criticar al presidente. El 13 de mayo del 2020, a las 8:42 a.m. el diario Reforma recibió una llamada telefónica en la que un sujeto que dijo pertenecer al Cártel de Sinaloa amenazó con explotar sus instalaciones, esto en represalia a un video “Del no pasa nada...a la emergencia”, en donde el periódico muestra el cambio de conducta del presidente respecto a la pandemia. Aunque nunca se corroboró la veracidad de la llamada, estableció el antecedente de un percance de seguridad. Otro caso es el de Irving Pineda, un reportero de Azteca Noticias que constantemente realizaba preguntas a AMLO en Las Mañaneras, quien el 30 de noviembre del 2019 fue intimidado por un grupo de simpatizantes de Morena, cuando luego de una mesa de análisis salió de la zona de reporteros para buscar mejor recepción, siendo rodeado por personas que le decían: “¿Este es el chayotero de TV Azteca!”, “Que te cargue la chingada”, “¿Ese es el que insulta a mi presidente?”, para después aventarle billetes y carteras mientras le gritaban “¡Chayotero!”.

En términos locales, casos se han presentado especialmente en Puebla y en Baja California Sur, ambos gobernados por Morena. En el primer ejemplo, destacan los hostigamientos judiciales,

con 16 periodistas y medios demandados por parte de funcionarios públicos que alegan “daño moral” (Artículo 19 2021), ocho bloqueos informativos, siete agresiones físicas y siete casos de privación de la libertad. Además, el gobernador Miguel Barbosa se ha negado dar declaraciones a medios como *El Sol de Puebla*, a quien contestó, luego de que un reportero preguntara sobre los dichos en que el político sugería que los pobres son inmunes al Covid: “no voy a tener una opinión, y menos para *El Sol de Puebla*”. En el caso de Baja California, Jaime Bonilla ha estigmatizado por lo menos diez veces al semanario *Zeta*, al que acusó de “estar enojado porque no les compramos publicidad”, y al que desprestigió públicamente: “solo los datos del gobierno son ciertos, lo demás son mentiraz, con *Zeta*”. Además, en múltiples ocasiones se ha impedido el acceso a eventos públicos al semanario, mientras que el Secretario General del Gobierno, Amador Rodríguez Lozano, declaró que la co-directora de *Zeta*, Adela Navarro, “inventa cosas y esta enojada porque estamos investigando a su pareja sentimental, Gustavo de Hoyos”. Posteriormente el funcionario presentó su disculpa por lo dicho.

Volviendo a la palestra nacional, otra de las críticas a las declaraciones presidenciales contra la prensa se basa en el argumento que llamo “de la asimetría” que sostiene Maria Amparo Casar (FIL Guadalajara 2020) quien señala respecto a las confrontaciones del presidente con la prensa: “AMLO no es un ciudadano común que pueda ejercer su libertad de expresión como cualquier otro. Escogió ser presidente, no comentócrata. Sus palabras, a diferencia de las nuestras, se traducen en acciones (...) además, a un comentarista no lo pueden llevar ante la justicia por faltar a la verdad, a diferencia del presidente”. La idea de fondo es que AMLO es un funcionario con obligaciones, que además ostenta el máximo poder político, cuenta con una palestra mediática de alcance nacional y un grupo enorme de seguidores dispuestos a linchar a sus opositores, por lo que cualquier confrontación del presidente con un periodista es una lucha inequitativa.

Se puede preguntar a este punto: ¿Entonces no es válida la crítica al poder mediático desde el poder político? El problema es que las confrontaciones del presidente con la prensa no han servido para que el mandatario resuelva las críticas que recibe su gestión con evidencia y apego a los hechos, sino que inmediatamente impone adjetivos a quienes las enuncian; aunque no es su obligación hacerlo, el presidente tampoco suele elaborar razonamientos estructurados sobre



el sistema de medios de comunicación en México, o sobre la influencia del “cuarto poder”, sino que se limita a atacar a sus críticos. Pero lo más importante, AMLO mantiene alianzas con las dos principales televisoras del país, que siguen siendo las principales beneficiarias de la publicidad oficial, así como el diario La Jornada, que se ha convertido en su portavoz oficial, llegando al punto de hacer eco de las críticas del presidente contra Artículo 19, como ocurrió el pasado jueves 1 de abril, cuando dicho periódico publicó en su portada: “Financiado por EU, Artículo 19 *nutrió* el golpe contra México”.

La conclusión entonces es que AMLO no cierra medios, no clausura redacciones, no quita concesiones ni encarcela periodistas, como los viejos priístas. Sin embargo, utiliza la descalificación pública para producir un efecto censor que amedrenta a sus opositores y a la prensa. El método que utiliza el presidente es la presión, mediante la exposición de sus críticos; para ello utiliza el aparato de comunicación que creó con “Las mañaneras” y los canales con que cuenta como presidente de la República. Esta fórmula de estigmatización no es original, sino un método iliberal de control de la prensa implementado por líderes populistas como Trump, Orbán y Bolsonaro, como se revisará en el último capítulo.

## Capítulo cuarto: el populismo mediático

Existe una diferencia importante entre el diagnóstico de organizaciones como Reporteros Sin Fronteras, Artículo 19 y CPJ respecto del análisis que aquí se presenta. El trabajo de estas ONG's ha sido documentar las agresiones contra periodistas, las campañas de desprestigio encabezadas por el actual mandatario en detrimento del gremio, el efecto censor de las mismas, así como la inhibición de la crítica y el fomento de un clima adverso a la libre expresión que ello genera. Sin embargo, López Obrador no solo ataca y estigmatiza a la prensa, sino que ha alabado públicamente a periodistas y medios afines, llenándolos de elogios y recomendando su trabajo.

Se pueden revisar algunas declaraciones del mandatario para corroborar este punto. El presidente ha defendido y promovido públicamente a Sanjuana Martínez, sobre quien pesa el cargo de haber utilizado Notimex, la agencia de noticias del Estado Mexicano, para atacar a periodistas y trabajadores disidentes. El 4 de julio del 2019, cuestionado sobre el tema, López Obrador declaró: “Sanjuana es una extraordinaria persona, una muy buena periodista, honesta. Le tengo toda la confianza (...). Un buen periodista, por lo general, es muy humano, y no comete injusticias” (El Financiero 2019b). Después, el 31 de marzo del 2021, AMLO salió nuevamente en defensa de Sanjuana, luego de la inclusión de la periodista en el informe del Departamento de Estado de USA del 2020, en donde se le considera como una agente pública responsable violar derechos humanos. Al respecto, el mandatario declaró que: “Ya volvieron famosa a Sanjuana, es una mujer que tiene todo nuestro respeto, y ese organismo, Artículo 19, está apoyado por el extranjero, pero además toda la gente que tiene que ver con Artículo 19 pertenece al movimiento conservador que está en contra nuestra” (Proceso, 2021a).

El 22 de abril del 2020, AMLO extendió un comentario respecto a los articulistas en favor de su gobierno. “Nos defienden creo que tres periodistas (...) Federico Arreola, que enfrenta toda esta campaña de calumnias; Enrique Galván, de La Jornada; (...) Pedro Miguel...estoy tratando de recordar quiénes de la prensa (...) otro que escribe en El País, Jorge Zepeda Patterson, pero hasta ahí” (Animal Político 2020). El 29 de agosto de ese mismo año, López Obrador invitó a Palacio Nacional al mismo Pedro Miguel, junto con los caricaturistas Rafael Barajas “El

Fisgón”, Helguera y Hernández, un encuentro respecto al cual el mandatario destacó: “Platiqué con amigos inteligentes, críticos y con bastante sentido del humor” (Regeneración 2020).

López Obrador también salió en defensa de Epigmenio Ibarra cuando se dio a conocer que Argos, la productora de la que es dueño, había recibido un crédito de 150 millones de pesos por parte de Bancomext. Al respecto, AMLO declaró: “Epigmenio Ibarra no es chayotero, es un periodista honesto, que seguramente tiene muy molestos a los de la mafia del poder y a sus voceros, porque es crítico y le llama pan al pan y vino al vino” (Grupo Fórmula 2021). También el pasado 8 de enero, López Obrador declaró respecto a La Jornada: “Es el único periódico vinculado al movimiento social. El único que se ha dedicado por años a defender al pueblo, me consta. (...). Es un periódico que defiende a los más desfavorecidos” (La Jornada 2021).

El 26 de abril del 2021, ante la firma de un manifiesto en defensa del Instituto Nacional Electoral por más de 2 mil académicos, periodistas e intelectuales, AMLO realizó una recapitulación pública de sus aliados: “El otro día estaba yo haciendo un recuento de cuántos intelectuales de renombre han asumido una postura consecuente, y eran, según mis cálculos, diez: incluía yo a Elenita Poniatowska, Lorenzo Meyer, Enrique Galván, Monsiváis, Gutiérrez Vega, Chema Pérez Gay, Pitol, Fernando del Paso, Arnaldo Córdova, Luis Javier Garrido, todos ellos nos ayudaron. (...) Fabricio Mejía, Pedro Miguel... (...) y los actores Damián Alcázar, Mandoki el cineasta; los Bichir, Demián y Bruno; Epigmenio, y tres moneros: Hernández, Helguera y “el Fisgón”, y hasta ahí...” (El Universal 2021).

Dicho lo anterior, se aceptará que es una visión limitada considerar que AMLO es un Ejecutivo autoritario que llanamente estigmatiza a la prensa, cuando en realidad lo que ejecuta es algo más sutil: López Obrador utiliza la táctica populista de división del espacio mediático en la lógica de amigo-enemigo como parte de una estrategia más amplia, que describiré a continuación como “populismo mediático”.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Esta propuesta de “populismo mediático” no pretende ser una categoría terminada, sino que es una manera de caracterizar la estrategia de comunicación de AMLO y su relación con la prensa. Cabe señalar que en una búsqueda de artículos académicos, se puede localizar el término *Media populism* del académico argentino Silvio Waisbord; a diferencia de este autor, que se centra en estudiar la relación entre los medios de comunicación en general y el neo-populismo, aquí se distingue el papel de la prensa, que es el espacio de conflicto por excelencia del populismo

El populismo es un concepto antiguo, pero es la palabra de moda en política. Esto tiene sus efectos negativos, pues como categoría sociológica, su empleo abusivo le ha vuelto escurridiza, plural, inasible.<sup>5</sup> Si el exceso de uso del término se ha convertido en un problema, también confunde la variedad de enfoques teóricos que se han utilizado para abordarlo: hay estudiosos que consideran que es una ideología blanda, como Cristóbal Rovira y Cas Mudde (2019); teóricas como Nadia Urbinati defienden que el populismo es un proceso representativo a través del cual un sujeto colectivo es construido para alcanzar el poder (2019); algunos más lo han tratado como un tipo de discurso cuyo objetivo es articular cadenas de demandas sociales insatisfechas, como lo hizo Ernesto Laclau (2005). En cualquier caso, hay elementos en que coinciden las distintas definiciones de populismo, como la existencia de un líder carismático que se erige como intérprete de la voluntad popular, la celebración discursiva del pueblo y la animadversión hacia las élites, así como la división del espacio público entre amigos-enemigos.

AMLO cumple con los elementos enunciados, pero en su relación con la prensa ejerce un “populismo mediático” que tiene por lo menos tres componentes: a) una estrategia de radicalización política a través de la división del espacio público en dos polos contrapuestos; b) el uso de herramientas iliberales de control de la prensa por parte del presidente c) un espacio que permite darle proyección nacional cotidiana a sus mensajes, como son “Las Mañaneras”.

En cuanto al primer punto, la estrategia de polarización es una manera de hacer política que a López Obrador le ha resultado altamente efectiva, porque enmarca el conflicto en dos bloques contrapuestos que se confrontan por sí mismos ante cada nuevo acto o declaración presidencial relevante. Esta caracterización deliberada de los medios entre el nosotros-ellos, el amigo-enemigo, el aliado-adversario, es una forma de encuadrar el conflicto que caracteriza al populismo mediático.

---

mediático; por otro lado, el presente trabajo incluye el rol de las redes sociales, un elemento sin el cual no se puede entender el populismo mediático mexicano, y que Waisbord no aborda en su trabajo.

<sup>5</sup> Hay quienes de hecho lo utilizan como un adjetivo para insultar. Aquí lo uso para describir una manera de comunicar y de hacer política, sin dicha connotación negativa.

En lo que respecta al segundo punto, el Instituto Reuters (Digital News Report 2020, 21) muestra que alrededor del mundo existen gobiernos iliberales que echan mano de una “caja de herramientas” con la que intentan substituir el mainstream mediático existente por uno que les sea favorable. Para ello, cuentan con instrumentos económicos, legales y extra-legales para premiar y castigar a los actores presentes en el sistema de medios. En cuanto a las herramientas económicas, los gobiernos iliberales pueden castigar con investigaciones fiscales arbitrarias, con costosas demandas contra periódicos y periodistas opositores, así como apoyando cambios de propietarios en grandes medios, mientras que tienen la capacidad de premiar económicamente con publicidad oficial, subsidios, contratos públicos y financiamiento para el surgimiento de nuevos medios. En lo que toca a las herramientas legales, pueden castigar o premiar con la aplicación selectiva de la ley y el uso de prácticas regulatorias. En lo que corresponde a los instrumentos extra-legales, sancionan con la humillación verbal, la estigmatización y el consentimiento de amenazas contra periodistas, mientras que recompensan politizando cambios de liderazgos en medios públicos y dando accesos exclusivos con líderes de Estado, así como información privilegiada.

En el caso de AMLO, su gobierno ha utilizado algunos de los instrumentos descritos, aunque no todos. Por ejemplo, ha empleado la recompensa de la publicidad oficial, los subsidios y los contratos a favor de medios oficialistas como La Jornada; también se han aplicado selectivamente las prácticas regulatorias, como en el caso de la revista Nexos, quien en 2020 sufrió una sanción administrativa por parte de la Secretaría de la Función Pública por una supuesta violación a la Ley de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios del Sector Público, lo que le impedía celebrar cualquier contrato con la administración pública por dos años e implicaba una multa de medio millón de pesos, sanción que en marzo pasado un Tribunal Administrativo desestimó (La Jornada 2021); también se cumplen la humillación verbal y las amenazas contra periodistas y medios opositores en Las Mañaneras, mientras que, en contraste, medios afines tienen acceso preferencial en primera fila o periodistas aliados son invitados a convivir con el presidente en Palacio Nacional, como se vio en el caso de Pedro Miguel y los caricaturistas.

En este punto hay que agregar otro mecanismo iliberal de control de la prensa que es un instrumento característico del actual gobierno: los ataques en redes sociales luego de alguna pregunta incómoda al mandatario en una Mañanera. Un caso típico es el de Jorge Ramos, quien después de cuestionar al presidente sobre las cifras de violencia, sufrió una ola de difamaciones y amenazas en twitter con el hashtag #JorgeRamosProvocador (Reforma 2019). Estas agresiones pretendieron ser ejemplarizantes y disuadir a periodistas críticos de no poner en duda los dichos de López Obrador, funcionando como linchamientos virtuales que son coordinados por simpatizantes del presidente. Estos ataques digitales funcionan en la misma lógica –aunque en el espacio digital– de los “actos de repudio” realizados en Cuba desde los años ochenta, que consisten en que “un grupo de partidarios del gobierno se reúnen para gritar consignas políticas, descalificaciones y ofensas personales contra un desafecto, un disidente o un opositor” (Clarín 2020). Es importante señalar que este símil se basa en que no es necesaria una orden ejecutiva para castigar a los opositores, sino que son los defensores del régimen quienes por voluntad propia se encargan de amedrentarles y de elevar el coste de disentir, algo que solo puede ocurrir cuando existe un liderazgo que tienen una base de apoyo lo suficientemente fuerte como para que sus seguidores realicen estas acciones. Cabe señalar que la aprobación del actual mandatario siempre se ha mantenido arriba del 59% y que ha llegado incluso al 81% en su favor, en acuerdo con el sitio especializado Oraculus<sup>6</sup> que agrega y promedia los resultados de las principales encuestadoras nacionales.

Hay que decir que en acuerdo con Signa\_Lab (2019) estos ataques no solo han ido contra periodistas, sino también contra medios, como ocurrió en el caso del hashtag #ReformaTodoLoDeforma, organizado por el usuario @Fafhoo, quien promovió una estrategia de desprestigio contra este periódico luego de que se publicara que José Jiménez Espriú, entonces Secretario de Comunicaciones y Transportes, no declaró un departamento en Houston en su 3de3, y días después de que el diario sacó en portada que en la declaración patrimonial de Olga Sánchez Cordero tampoco se notificaba un inmueble suyo en la misma ciudad. Lo más importante aquí es que existen estos mecanismos en redes que tienen un efecto censor para medios y periodistas.

---

<sup>6</sup> <https://oraculus.mx/aprobacion-presidencial/>

En lo que toca al espacio a través del cual se implementa el populismo mediático, “Las Mañaneras” han sido el canal para hacerlo. Hay que decir que originalmente se presentaron como un ejercicio de “rendición de cuentas”, pero se han convertido en una herramienta de propaganda para: a) difundir la narrativa oficial; b) “desintermediar” la relación entre el Ejecutivo y las audiencias, puesto que AMLO habla directamente a la ciudadanía a través de redes sociales, sin necesidad de una empresa de medios intermediaria; c) enmarcar los acontecimientos de coyuntura desde la perspectiva oficial. Por lo demás, no son una invención del actual gobierno, salvo por su frecuencia, que en el caso mexicano tiene lugar de lunes a viernes; sin embargo, ejercicios similares fueron realizados en las 523 emisiones de “Las Sabatinas” de Rafael Correa en Ecuador (Notimundo 2017), así como en las 378 transmisiones televisivas de la dominical “Aló Presidente” de Hugo Chávez en Venezuela (El Mundo 2013), por poner un par de ejemplos.

Quienes defienden las Mañaneras suelen argumentar que se trata de un ejercicio democrático de apertura y transparencia. El problema es que, en acuerdo con Luis Estrada, a noviembre del 2020, cuando se cumplieron 500 mañaneras y más de mil horas de mensaje presidencial, se registraron por lo menos 37 mil afirmaciones falsas o que no se pueden comprobar (CNN, 2020). El mismo Estrada señala que la selección de preguntas en estas conferencias de prensa se concentran en los reporteros que son acomodados en primera fila, quienes pertenecen a medios digitales y no suelen poner en aprietos al Presidente.

López Obrador asume que la comunicación es parte central del ejercicio de su poder, una aventura respecto a la cual existen antecedentes, como Daniel Cosío Villegas señaló respecto a Luis Echeverría (El Estilo Personal de Gobernar), por ejemplo, de quien denunciaba su “necesidad fisiológica de hablar”, recalando que, a diferencia de otros presidentes, Echeverría fue un mandatario que se caracterizaba por gobernar mediante la palabra y en clave de prédica, una descripción respecto a la cual AMLO guarda un notable paralelismo. Sin embargo, ni Echeverría, ni los presidentes Correa y Chávez se acercan a lo hecho por AMLO, tanto por el volumen de exposición cotidiana que el actual presidente mexicano alcanza ni por la deliberada construcción de un aparato comunicativo de índole propagandístico a su alrededor.

## Conclusiones

La prensa es la reserva crítica de la vida pública en el país. Sin embargo, hoy es una *prensa sitiada* por problemas financieros, por la inseguridad con la que vive el gremio, por el tránsito forzado que han tenido que apurar los periódicos para llegar al terreno digital, por las complicaciones agregadas de la pandemia, así como por el populismo mediático promovido por el actual presidente, lo que en conjunto crea una situación difícil para las redacciones.

A pesar de esto, existen oportunidades de cambio. En lo que toca al problema de los asesinatos de periodistas, Amnistía Internacional (2017) ha establecido que es necesario incrementar drásticamente la coordinación entre distintos niveles de gobierno, inyectar recursos suficientes para los mecanismos de protección, transitar a un modelo activo en lugar de continuar en uno reactivo, además de incluir en las medidas de auxilio no solo al periodista amenazado, sino también a su familia y al medio de comunicación al que pertenece, tareas que son urgentes, pero que no se han realizado aún. No sobra mencionar que Amnistía Internacional también señala que es necesario ir más allá de los mecanismos de protección, en la medida en que estos no han logrado combatir agresiones “no tradicionales”, como la estigmatización y la criminalización del trabajo periodístico, un problema al que el actual presidente ha contribuido.

Es importante agregar que respecto a los informes de Signa\_Lab y de Artículo 19 sobre Notimex, el mínimo compromiso del actual gobierno es realizar una investigación exhaustiva para deslindar responsabilidades sobre el uso de la agencia de noticias del Estado con el objetivo de atacar a periodistas críticos y a trabajadores disidentes de la misma corporación.

Es un hecho que existe poca preparación ante las nuevas amenazas que se ciernen sobre la libertad de expresión, por lo que es urgente invertir recursos en el desarrollo de modelos de protección para ataques digitales contra periodistas, algo muy importante en este punto, porque el clima de polarización en redes está llegando a un límite cercano a los discursos de odio, que es indispensable atajar.



Mark Twain escribió: “gracias a la bondad divina en nuestro país tenemos estos tres tipos de cosas indescriptiblemente valiosas: libertad de expresión, libertad de conciencia y la prudencia de no practicar ninguna de las dos”. Ante la difícil situación que vive la prensa nacional, es un reto que el periodismo mexicano no sucumba ante la autocensura, que es uno de los problemas que históricamente arrastra. Por tanto, hay que crear las condiciones estructurales –lo que incluye elevar la ética periodística en las redacciones– para que publicar no suponga arriesgar el trabajo, la integridad o incluso la vida de manera cotidiana.

En cuanto a las estrategias iliberales de control de la prensa, en acuerdo con Freedom House (2019) existen recomendaciones que se pueden seguir para combatirlas: lo primero es reconocerlas y hablar de ellas en clave de denuncia; también se pueden sumar esfuerzos de financiamiento internacional para combatir las vulnerabilidades económicas de medios críticos, con el objetivo de evitar que sean cooptados, además de que es necesario crear alianzas con tomadores de decisiones para evitar el paso de leyes y acciones regulatorias que vayan en detrimento de la libertad de expresión.

Es importante mencionar que la primera parte del sexenio de AMLO ha estado marcada por la pandemia del COVID-19. A este respecto, dos observaciones: primera, que la declaratoria de emergencia sanitaria limitó el derecho de acceso a información a través de la expedición de acuerdos y decretos que suspendieron plazos y términos relativos a solicitudes de información en distintos niveles de gobierno (La Jornada 2020); segunda, que la pandemia ha implicado un enorme reto para el periodismo nacional, pues en acuerdo con Artículo 19 y CIMAC (2020) se registraron 112 agresiones contra la prensa relacionadas con coberturas del Covid-19, donde 47 fueron contra hombres, 42 contra mujeres y 23 contra medios, a lo que hay que sumar las muertes de periodistas por dicha enfermedad, pues en acuerdo con el conteo de Press Emblem Campaign (PEC 2021) México es el tercer país con más decesos por Covid (85 casos) solo después de Brasil (95) y Perú (108), lo que habla de la ausencia de protocolos y equipos necesarios para cubrir la pandemia.

Este trabajo no abunda sobre aspectos específicos de la libertad de expresión en México, pero es importante señalar que: a) es grave que el Ejecutivo no sustente sus declaraciones y que ante

solicitudes de información sobre los datos presentados por AMLO en sus conferencias, la oficina de presidencia haya declarado que “no existe disposición jurídica que le imponga el deber al sujeto obligado de contar con los insumos o el soporte documental sobre los temas tratados en los discursos o mensajes del Ejecutivo Federal”. (Expansión 2019b), de modo que López Obrador puede mentir o compartir información inexacta sin basarse en datos verificables y sin que esto tenga consecuencias; b) durante el primer año del sexenio aumentó hasta 3.9 veces el número de solicitudes de información que son declaradas inexistentes respecto al mismo periodo en los gobiernos de Enrique Peña Nieto (3 mil 723) y Felipe Calderón (2 mil 476), llegando a 9 mil 650 casos con López Obrador (La Silla Rota 2019), lo que produce una brecha de información que obstaculiza la transparencia; c) es preocupante el amago de desaparición del INAI y de otros organismos autónomos por parte del presidente, quien acusó a estas instituciones de “no hacer nada, solo tratar de defender intereses creados y ganar muchísimo” (Proceso, 2021b); d) la concentración de recursos de publicidad sigue siendo un grave problema, pues el año pasado solo 10 empresas obtuvieron 54% de los recursos de comunicación oficial, mientras que el 46% restante se distribuyó entre 387 medios (Artículo 19 2020d); e) los intentos de controlar internet están a la orden del día, pues en 2020 se presentaron 15 iniciativas para regularlo, de las cuales 8 fueron aprobadas y publicadas, mismas que en acuerdo con especialistas de Artículo 19 (2020d) representan intentos de controlar la red mediante la generación de nuevos tipos penales, la intervención en mercados digitales y la reglamentación de intermediarios. El conjunto de estos datos muestra que existe un debilitamiento de instituciones y prácticas vinculadas a la libertad de expresión y el acceso a la información, por lo que es necesario mantener una presión constante sobre el actual gobierno para lograr un cambio sustantivo en la vida pública.

Finalmente, hay que considerar que falta consenso teórico sobre si el populismo es un corrector o un destructor de la democracia representativa; por tanto, en lo que corresponde al populismo mediático, no hay que caer en el error de buscar una “cura”. En todo caso, hay que preocuparse por sanear las condiciones que lo hicieron posible: las desigualdades, los desequilibrios sociales y las limitaciones del sistema político que crearon las situaciones para que apareciera.

## Bibliografía:

Aguilar, José Antonio et al. 2012. *Las bases sociales del crimen organizado y la violencia en México*. Secretaría de Seguridad Pública.

Alves, Rosental Calmon. *Making Journalist. From Lapdog to Watchdog: The role of the press in Latin America's democratization*. In *Making Journalists: Diverse Models, Global Issues*. London: 2005.

Amnistía Internacional. 2017. "América: situación de los mecanismos de protección para los defensores y defensoras de los derechos humanos". Consultado el 10 de febrero del 2021. <https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR0162112017SPANISH.pdf>.

*Animal Político*. 2020. "Nunca la prensa le había pegado tanto a un gobierno: AMLO dice que no hay periodismo independiente". 22 de abril de 2020. <https://www.animalpolitico.com/2020/04/amlo-no-hay-periodistas-independientes-critica-prensa/>.

*Animal Político*. 2019. "¿Qué es la presa fifi? Así explica AMLO de dónde viene ese término". 26 de marzo de 2020. <https://www.animalpolitico.com/2019/03/que-es-la-prensa-fifi-asi-explica-amlo-de-donde-viene-ese-termino/>.

*Aristegui Noticias*. 2020. "Pasquín inmundo, recuento de una polémica". 12 de septiembre de 2020. <https://aristeguinoticias.com/1209/mexico/pasquin-inmundo-recuento-de-una-polemica/>.

*Artículo 19*. 2014. "Estado de Censura". <https://articulo19.org/informe2014/>.

*Artículo 19*. 2019a. "Pautas sobre libertad de expresión e información en el nuevo gobierno". <https://articulo19.org/pautasparaelnuevogobierno/>.

*Artículo 19*. 2019b. “Protocolo de la impunidad de delitos contra periodistas”. <https://articulo19.org/informeimpunidad/>.

*Artículo 19*. 2020a. “Periodistas asesinados en México en relación con su labor informativa”. <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>.

*Artículo 19*. 2020b. “Primer semestre de 2020: crecen exponencialmente las agresiones contra la prensa y continúan los asesinatos”. <https://articulo19.org/primer-semester-de-2020-crecen-exponencialmente-las-agresiones-contra-la-prensa-y-continuan-los-asesinatos/>.

*Artículo 19*. 2020c. “ARTICLE 19, CPJ y RSF piden a AMLO cumplir con su compromiso de no estigmatizar el trabajo periodístico”. <https://articulo19.org/article-19-cpj-y-rsf-piden-a-amlo-cumplir-con-su-compromiso-de-no-estigmatizar-el-trabajo-periodistico/>.

*Artículo 19*. 2020d. “Distorsión: el discurso contra la realidad”. <https://distorsion.articulo19.org>.

Burkholder, Arno. 2016. *La red de los espejos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Carpizo, Jorge. 1978. *El Presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI Editores.

Carrillo, Alejandra. 2012. “Gregorio Jiménez de la Cruz”. *Tu y yo coincidimos en la noche terrible* (blog), *Nuestra Aparente Rendición*. <http://www.nuestraaparenterendicion.com/tuyyocoincidimosenlanocheterrible/index.php/component/k2/item/137-gregorio-jimenez-de-la-cruz#.YJr9uS2xCu4>.

*Clarín*. 2020. Cuba: el regreso de los actos de repudio, la variante cubana del “escrache” contra los “gusanos”. 22 de septiembre de 2020. [https://www.clarin.com/mundo/cuba-regreso-actos-repudio--variante-cubana-escrache-gusanos\\_0\\_cxMobFMS8.html](https://www.clarin.com/mundo/cuba-regreso-actos-repudio--variante-cubana-escrache-gusanos_0_cxMobFMS8.html).

*CNN*. 2020. “Más de 37 mil afirmaciones falsas o que no se pueden comprobar en conferencias de López Obrador, según analista”. 24 de noviembre de 2020.

<https://cnnespanol.cnn.com/video/conferencia-matituna-amlo-500-mananera-transparencia-propaganda-luis-estrada-spin-redaccion-mexico/>.

Committee to Protect Journalists. s.f. “163 Journalists Killed between 2000 and 2020. Consultado el 20 de abril del 2021. [https://cpj.org/data/killed/?status=Killed&motiveConfirmed%5B%5D=Confirmed&motiveUnconfirmed%5B%5D=Unconfirmed&type%5B%5D=Journalist&cc\\_fips%5B%5D=MX&start\\_year=2000&end\\_year=2020&group\\_by=year](https://cpj.org/data/killed/?status=Killed&motiveConfirmed%5B%5D=Confirmed&motiveUnconfirmed%5B%5D=Unconfirmed&type%5B%5D=Journalist&cc_fips%5B%5D=MX&start_year=2000&end_year=2020&group_by=year).

Cosío Villegas, Daniel. 1972. *El sistema político mexicano*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.

*Digital Guerrero*. 2018. “Dejan a hombre ejecutado en la colonia El Capire de Iguala”. 4 de enero de 2018. <https://www.digitalguerrero.com.mx/policiaca/dejan-descuartizado-con-narcomanta-en-igual/>.

*El Financiero*. 2019a. “AMLO a periodistas: Si ustedes se pasan, ya saben lo que sucede”. 15 de abril de 2019. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/amlo-a-periodistas-si-ustedes-se-pasan-ya-saben-lo-que-sucede>.

*El Financiero*. 2019b. “AMLO defiende a Sanjuana: es una buena periodista y los buenos periodistas no cometen injusticias”. 4 de julio de 2019. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/amlo-defiende-a-sanjuana-es-una-buena-periodista-y-los-buenos-periodistas-no-cometen-injusticias/>.

*El Universal*. 2019. “Le muerden la mano a quien les quitó el bozal”. 31 de septiembre de 2019. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/le-muerden-la-mano-quien-les-quito-el-bozal-dice-amlo-medios>.

*El Universal*. 2021. “Epigmenio, El Fisgón, y el resto de intelectuales que simpatizan con AMLO, según AMLO”. 26 de abril de 2021.

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/epigmenio-el-fisgon-y-el-resto-de-intelectuales-que-simpatizan-con-amlo-segun-amlo>.

*El Mundo*. 2013. “Los clones de Aló presidente”. 8 de noviembre de 2013. <https://www.elmundo.es/internacional/2013/11/08/527d076a684341f6538b4572.html>.

*El País*. 2011. “El crimen organizado mexicano trata de amordazar a las redes sociales”. 27 de septiembre de 2011. [https://elpais.com/diario/2011/09/27/internacional/1317074403\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/09/27/internacional/1317074403_850215.html).

ENACT. 2019. s.f. “Organised Crime Index Africa”. Consultado el 4 de marzo de 2021. <https://enactfrica.org/organised-crime-index>.

Estrada, Luis. 2020. “¿Es AMLO el más atacado en 100 años? *El Universal*”. 29 de septiembre de 2020. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/luis-estrada/es-amlo-el-mas-atacado-en-100-anos>.

*Expansión Política*. 2019a. “36 periodistas recibieron 1,081 mdp con Peña, según lista del gobierno de AMLO”. 23 de mayo de 2019. <https://politica.expansion.mx/mexico/2019/05/23/36-periodistas-recibieron-1-081-mdp-con-pena-segun-lista-del-gobierno-de-amlo>.

*Expansión Política*. 2019b. “El Teatro de la honestidad sin transparencia”. 17 de septiembre de 2019. <https://politica.expansion.mx/voces/2019/09/17/el-teatro-de-la-honestidad-sin-transparencia>.

Fédération Internationale Des Journalistes. 2020. s.f. “White Paper on Global Journalism”. Consultado el 20 de abril del 2021. <https://www.ifj.org/fr/salle-de-presse/nouvelles/detail/category/publications/article/ifj-white-paper-on-global-journalism.html>.

Feria Internacional del Libro 2020. “Libertad de Expresión en el marco de la 4T”. Publicado en Youtube el 4 de diciembre de 2020. [https://www.youtube.com/watch?v=gd9QdTL4\\_M4&t=3s](https://www.youtube.com/watch?v=gd9QdTL4_M4&t=3s).

Fernández Andrade, Juan Noé. s.f. “Eliseo Barrón Hernández”. *Tu y yo coincidimos en la noche terrible* (blog), *Nuestra Aparente Rendición*. <http://www.nuestraaparenterendicion.com/tuyyocoincidimosenlanocheterrible/index.php/component/k2/item/17-eliseo-barron-hernandez-eliseo-adoptado#.YEUCfy2xB0s>.

Freedom House. 2019. *Freedom and the media 2019: A Downward Spiral*. Washington D.C.

Gillingham, Paul, Michael Lettieri y Benjamin T. Smith, eds. 2018. *Journalism, Satire, and Censorship in Mexico*. Estados Unidos: University of New Mexico Press.

Grupo Fórmula. 2021. “Él no es chayotero”: AMLO defiende a Epigmenio Ibarra de Loret de Mola”. 19 de marzo de 2021. <https://www.radioformula.com.mx/noticias/20210319/amlo-epigmenio-ibarra-loret-de-mola-periodista-reportaje-contrato/>.

Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos, CEJIL, Espacio OSC y Red Nacional de Derechos Humanos en México, 2020. *Situación de la defensa de derechos humanos y la libre expresión en México a partir de la pandemia por COVID-19* (Resumen Ejecutivo). <http://im-defensoras.org/wp-content/uploads/2021/02/Resumen-Ejecutivo-ES.pdf>.

Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.

*La Jornada Hidalgo*. 2021. “La Jornada cumple una función social: AMLO”. 8 de enero de 2021. <https://hidalgo.jornada.com.mx/la-jornada-cumple-una-funcion-social-amlo/>.

*La Jornada*. 2020. “Amplía Inai al 30 de abril suspensión de plazo a solicitudes”. 15 de abril de 2020. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/15/amplia-inai-al-30-de-abril-suspension-de-plazo-de-respuesta-5144.html>.

*La Jornada*. 2021. “Continuará SFP la defensa de la sanción administrativa contra “Nexos”. 3 de marzo de 2018. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/03/18/politica/continuara-sfp-la-defensa-de-la-sancion-administrativa-contra-nexos/>.

*La Silla Rota*. 2019. “Advierte INAI brecha entre información generada por AMLO y su documentación”. 3 de septiembre de 2019. <https://lasillarota.com/nacion/advierte-inai-brecha-entre-informacion-generada-por-amlo-y-su-documentacion/314329>.

Leñero, Vicente, 2006. *Los Periodistas*. México: Joaquín Mortiz.

López Obrador, Andrés Manuel. 2020. “Mensaje sobre el análisis de los géneros de opinión”. Publicado en Facebook el 25 de septiembre de 2020. <https://www.facebook.com/watch/?v=334168297645145>.

Meyenberg, Yolanda y Aguilar, Rubén, 2015. “*La comunicación presidencial en México, 1988-2012*”. Ciudad de México: UNAM-IIS.

Moncada Ochoa, Carlos, 2012, *Oficio de Muerte*. México: Editorial Grijalbo.

Mussachio, Humberto, 2016. *Historia Crítica del Periodismo Mexicano*. México: Colección Kiosco.

*Notimundo*. 2017. “Sabatina 523 pone hoy fin al ciclo de Rafael Correa”. 20 de mayo de 2017. <https://notimundo.com.ec/sabatina-523-pone-hoy-fin-al-ciclo-de-rafael-correa/>.

Paxman, Andrew. coord. 2018. *Los gobernadores: caciques del pasado y del presente*. México: Grijalbo.

Presidencia de México. s.f. “Análisis editorial de principales periódicos a nivel nacional”. Consultado el 27 de marzo del 2021, [https://www.gob.mx/presidencia/documentos/analisis-editorial-de-principales-periodicos-a-nivel-nacional?idiom=es&fbclid=IwAR3uNmrZPrwm8iLGm2X\\_O4MbIpke-cHWJBD4unc8Z-rlrJM0D6EbisRdVCQ](https://www.gob.mx/presidencia/documentos/analisis-editorial-de-principales-periodicos-a-nivel-nacional?idiom=es&fbclid=IwAR3uNmrZPrwm8iLGm2X_O4MbIpke-cHWJBD4unc8Z-rlrJM0D6EbisRdVCQ)



Press Emblem Campaign. s.f. “Countries with the most Covid-19 related journalist deaths”. Consultado el 26 de marzo de 2021. <https://pressemblem.ch/-1.shtml>.

*Proceso*. 2009. “Sepultan a reportero asesinado en Torreón; aparecen narcomantas contra periodistas”. 27 de mayo de 2009. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2009/5/27/sepultan-reportero-asesinado-en-torreon-aparecen-narcomantas-contra-periodistas-15648.html>.

*Proceso*. 2019a. “AMLO dice sobre Proceso: "no se portó bien con nosotros; ya casi no lo leo”. 22 de julio de 2019. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2019/7/22/amlo-dice-sobre-proceso-no-se-porto-bien-con-nosotros-ya-casi-no-lo-leo-228318.html>.

*Proceso*. 2021b. “AMLO arremete contra EU, defiende a Sanjuana y llama “conservador” a Artículo 19”. 31 de marzo de 2021. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2021/3/31/amlo-arremete-contra-eu-defiende-sanjuana-martinez-llama-conservador-articulo-19-261104.html>.

*Proceso*. 2021b. “AMLO va ahora por desaparecer el Inai y trasladar las funciones del INE al Poder Judicial”. 29 de abril de 2021. <https://www.proceso.com.mx/nacional/politica/2021/4/29/amlo-va-ahora-por-desaparecer-el-inai-trasladar-las-funciones-del-ine-al-poder-judicial-262961.html>.

*Reforma*. 2019. “Golpean en redes a críticos de AMLO”. 14 de abril de 2019. <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1654657>.

*Regeneración*. 2020. “AMLO se reúne con sus amigos Pedro Miguel, Helguera, Hernández y El Fisgón”. 29 de agosto de 2019. <https://regeneracion.mx/amlo-se-reune-con-sus-amigos-pedro-miguel-helguera-hernandez-y-el-fisgon/>.

Reporteros Sin Fronteras. s.f. “México”. Consultado el 30 de marzo de 2021. <https://rsf.org/es/mexico>.

Reuters Institute. s.f. “Digital News Report”. Consultado el 1 de mayo de 2021. <https://www.digitalnewsreport.org>.

Ríos, Viridiana. 2013. “¿Quién mata a los periodistas?”. *Nexos*. 1 de agosto 2013. <https://www.nexos.com.mx/?p=15419#ftn5>.

Rodríguez Castañeda, Rafael, 1993. *Prensa Vendida*. México: Grijalbo.

Rovira, Cristóbal y Cass Mudde. 2019. *Populismo: una breve introducción*. España: Alianza Editorial.

Scherer, Julio. 1986. *Los Presidentes*. México: Grijalbo.

Signa Lab ITESO. s.f. “Democracia, Libertad de Expresión y Esfera Digital: Análisis de Tendencias y Topologías en Twitter. El caso de la #Redamlove”. Consultado el 26 de abril de 2021. [https://signalab.iteso.mx/informes/informe\\_redamlove.html#footnote-03](https://signalab.iteso.mx/informes/informe_redamlove.html#footnote-03).

Urbinati, Nadia. 2019. *Me the People*. London: Harvard University Press.